

VALLADOLID

La huella de 70 años de La Obra en Valladolid

El Opus Dei conmemora su creación en la ciudad con planes de futuro en el campo educativo, deportivo y social

PATRICIA DÍEZ / Valladolid
Han transcurrido siete décadas desde que San Josemaría Escrivá de Balaguer pusiera el primer germe del Opus Dei en Valladolid—tercera ciudad después de Madrid y Valencia—. Desde 1939, el fundador de 'La Obra' recorrió las calles de la ciudad y provincia con frecuencia hasta 1946, incluso predicó retiros a universitarios en el colegio del Lourdes. El primer centro para labores del Opus se abrió en la calle Montero Calvo en 1940, con el nombre de 'El Rincón'.

De esas primeras charlas informales y misas en la Catedral, Santiago y Santuario, esta Prelatura Personal de la Iglesia Católica ha ido creciendo y hoy cuenta con más de 15 centros—lugares de reunión de sus miembros y seguidores—, dos colegios cuya capellanía religiosa está encomendada al Opus Dei, Pinoalbar y Peñalba—abierto en septiembre de 1978—, dos casas de retiro en Simancas y Tordesillas; y obras corporativas en educación como Alcazarén o los colegios mayores Peñafiel o Los Arces.

De los primeros seguidores a los cerca de 1.000 en la actualidad—hay que precisar que la delegación Opus Dei en Valladolid com-

prende las provincias de Valladolid, León, Salamanca, Burgos, Zamora y Palencia, así como Asturias y Cantabria, y está formada por 4.300 personas—, el crecimiento ha sido considerable.

En la provincia la mayoría de los fieles son familias y el número de mujeres es superior al de hombres; aunque también habría que sumar los 26 sacerdotes que residen y tienen su trabajo aquí, y la docena de presbíteros unidos a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.

A estos guarismos se añaden los varios centenares de cooperadores, personas que sin pertenecer al Opus Dei colaboran con su oración, limosnas y trabajo en diferentes tareas de formación cristiana, educación o solidaridad que se impulsan desde la Prelatura; y varias decenas de comunidades religiosas de vida contemplativa que ayudan con su oración y afecto.

Las enseñanzas de su fundador de «encontrar a Cristo en el trabajo, la vida familiar y el resto de actividades ordinarias» también se manifiestan en diferentes iniciativas que los fieles de 'La Obra' y los cooperadores, en colaboración con otras personas, promueven. Algunos ejemplos son la oenegé Harambee para proyectos de desarro-



San Josemaría (centro), con los primeros seguidores de Valladolid, en 1941. / P.D.

llo en África, Cooperación Social, Banco de Alimentos o Aula Social; y las fundaciones Cauce—que promueve Alcazarén— y Schola—Escuela Deportiva Niara—. Estos dos últimos son las grandes apuestas de futuro del Opus Dei en Valladolid. El primero, que imparte desde 1981 cursos de hostelería y turismo, y que desde 2002 se encuentra en el barrio de La Victoria como un centro concertado de Secundaria y Ciclos Formativos, iniciará el próximo curso escolar la Educación Primaria.

El segundo es la Escuela Deportiva Niara y Nuevo Centro Cultural, prevista cerca del Camino Viejo de Simancas que será una construcción de 4.000 metros cuadrados destinados a bibliotecas, zonas de-

portivas y aulas formativas.

Ambos, y todas las que se desarrollan en Valladolid, en palabras del vicario de la Prelatura Ignacio Font, se modulan «en función de las prioridades de cada momento histórico». Para Font, «dar vida a una familia es hoy un desafío grande: la casa, el colegio para los niños, el cuidado de los ancianos y de los enfermos, el ritmo de trabajo de los padres». «Por eso una de las prioridades es la promoción de actividades de formación cristiana para muchos padres, tanto si son fieles de la Prelatura como si no pertenecen al Opus Dei», expuso este vicario que dirige las tareas pastorales en compañía de varios consejos de delegación, formados por una docena de laicos.

Escrivá, la historia y sus testigos

PABLO PÉREZ LÓPEZ

Dentro de unas semanas se cumplirán setenta años de la visita a Valladolid con la que san Josemaría Escrivá comenzó el impulso de la labor del Opus Dei en esta ciudad. Fue un 30 de noviembre de 1939, un día de densa niebla vallisoletana. Con el joven arquitecto que le acompañaba, aquel sacerdote de 37 años se alojó en el hotel Español, y allí convocó a unos cuantos universitarios de los que tenía referencias para hablarles de la obra que estaba promoviendo. Este tipo de visitas de fin de semana se repitieron mensualmente durante más de un año, y así arrancó la vida de las gentes del Opus Dei en esta ciudad.

Tenemos la suerte de disponer del testimonio de algunos de los participantes en aquellos encuentros, entre ellos el de quien fuera el primer miembro del Opus Dei en la ciudad del Pisuerga, un estudiante de Derecho llamado Teodoro Ruiz Jusué. Los recuerdos coinciden en señalar la atractiva personalidad del sacerdote, vivaz, sencillo, muy alegre, y capaz de abrir horizontes de vida espiritual de una amplitud fuera de lo común.

En aquellos tiempos de fuerte tensión política, en plena posguerra, con Polonia recién invadida por Alemania y la URSS, la 'drôle de guerre' en el oeste, y Finlandia atacada por las tropas de Stalin—atacaron justamente el 30 de noviembre de 1939—Escrivá no habló de política o de la situación cultural con ninguno de sus visitantes. Habló sólo de Dios. Lo que sorprendía en él es que lo hacía como si esa cuestión, la de la relación con Dios, fuera la última y más importante noticia del día, y por eso también la primera. Era la novedad del Evangelio lo que vibraba en él. Transmítala con tal intensidad la convicción de que Jesucristo está vivo, que la noticia de la resurrección interpelaba directamente a su interlocutor.

Así lo recordaba Ruiz Jusué años después, evocando cómo le había urgido a mantener un «trato con Dios íntimo y personal, viendo en Dios un ser vivo y actuante, atento a todas nuestras cosas, por triviales que parecían, que interviene y actúa y empuja en nuestra vida, y se alegra o se entristece según la respuesta concreta del hombre en cada momento».

Para el historiador, y más para el cristiano, el nervio de ese testimonio a dos mil años de distancia resulta impresionante. Ciertamente, la fuerza de la figura de Jesucristo y de la fe en Jesucristo está ahí como en su núcleo, con un poder transformador fascinante, que puede dar la vuelta a la propia vida y, por eso, al mundo. San Josemaría lo había resumido en la dedicatoria que había escrito tiempo atrás en un libro sobre la pasión de Jesucristo, regalo suyo a aquel arquitecto que le acompañaba entre la niebla de Valladolid: «Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo». Escrivá actuaba como el que ha visto a Cristo resucitado, puede dar testimonio de su presencia viva, y anima a otros a que hagan la experiencia. Esa era la fuerza de su mensaje.

Pablo Pérez López es profesor de Historia Contemporánea de la UVA.



Público asistente a la celebración de las jornadas conmemorativas del Opus Dei en la ciudad, ayer en la Feria de Valladolid. / I.CAL

Escrivá de Balaguer visitó Valladolid 61 veces

L.G. ESTRADA
Alrededor de 300 vallisoletanos del Opus Dei acudieron ayer al centro de congresos de la Feria de Valladolid para participar en las jornadas conmemorativas del 70 aniversario del asentamiento de 'La Obra' en la ciudad.

El profesor de His-

ria Contemporánea de la Universidad de Valladolid, Pablo Pérez, inauguró los actos de la programación con un distinguido repaso sobre la vinculación del fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá de Balaguer, con la ciudad del Pisuerga.

A pesar de que crea-

dor de 'La Obra', beatificado en 1992 por Juan Pablo II, no residió «de forma permanente» en la ciudad, Escrivá de Balaguer visitó Valladolid al menos en 61 ocasiones entre el 19 de enero de 1938 y el 16 de abril de 1949, según destacó Pérez después de un trabajo investigador.

La «huella de San Josemaría» en Valladolid se inició durante la Guerra Civil, momento en el que recorrió varias ciudades con el objetivo de conseguir el beneplácito de los obispos para poder confesar, recordó el profesor y miembro del comité científico de *Studia et Documenta*.

La jornada conmemorativa contó también con la participación de la diputada del parlamento italiano Paola Binetti, quien explicó el papel de los cristianos 'ante los retos del siglo XXI' y finalizó con el discurso '10 claves para la comunicación de la fe', impartido por el vicerrector de la Universidad de Navarra, Juan Manuel Mora.